

## **FE Y CIENCIA: DOS DIMENSIONES HUMANAS**

**Juan Antonio PAREDES MUÑOZ**  
Profesor del C.E.T. de Sevilla

### **INTRODUCCION**

1.- Al hablar de las relaciones fe-ciencia, fácilmente se nos viene a la memoria el viejo mito de Prometeo. Este titán robó el fuego a los dioses y se lo entregó a los mortales. Y con el fuego, robó el poder y el dominio de la naturaleza. Desde entonces, los hombres hemos ido conquistando progresivamente poder y más poder sobre el mundo, a costa de los dioses que se resisten a batirse en retirada. En el fondo, el conflicto entre fe y ciencia vendría a ser un conflicto entre la ignorancia de la fe y el saber de la ciencia; entre la sumisión infantil del hombre al oscurantismo de la religión, y la audacia del hombre adulto y sabio que toma las riendas de su vida en sus propias manos.

A veces, no se cae en la cuenta de que Prometeo no era cristiano. Un Prometeo cristiano jamás hubiera robado el fuego a los dioses ni el Dios bíblico se hubiera dejado arrebatar el fuego. Por la sencilla razón de que el Dios de la Biblia nos dio el fuego de la razón como regalo de nacimiento y nos mandó emplear ese fuego para explorar el universo y ponerlo al servicio del hombre. Difícilmente podíamos robar lo que ya teníamos como don. Con palabras del Génesis, "creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya; a imagen de Dios le creó... Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: Sed fecundos, multiplicaos y henchid la tierra y sometedla" (Gen. 1, 27-28).

2.– Precisamente por ello, fe y razón caminaron juntas y sin problemas especiales durante los catorce primeros siglos de la era cristiana. Y fueron los hombres de fe quienes más hostigaron a la razón para despertarla de su letargo; quienes crearon la universidad; y quienes propiciaron un clima apasionante de investigación y de diálogo. Cuando se habla de la ciencia, hoy se olvida fácilmente lo que ésta le debe a Bacón: no a Francisco, el canciller, sino a Rogelio, el fraile franciscano, que vivió y escribió tres siglos antes.

En la universidad medieval, la libertad de cátedra es amplia y está celosamente defendida frente a toda ingerencia extrauniversitaria. Pero en la universidad medieval, existe el debate serio y profundo entre los docentes, y entre éstos y los alumnos. Cada hipótesis nueva tiene que someterse a un tribunal de la razón riguroso y severo. Entonces, el problema no se situaba principalmente entre fe y razón, sino entre razones sólidas y entre hipótesis más o menos brillantes pero faltas de consistencia.

Y es algo que pienso que falta en la Teología actual –y seguramente también en las demás ciencias sagradas. Ante una nueva hipótesis teológica o bíblica, no suele surgir el debate riguroso y exhaustivo entre los especialistas. Todo lo más, una recensión suavemente crítica o un ligero disentir amistoso. Esta falta de discusión a fondo termina por crear, entre los profanos, la sensación de que en Teología y en Escritura todo vale, con tal de que sea sugerente. La falta de debate empobrece las ciencias sagradas; provoca excesivas intervenciones del Magisterio, que viene a llenar un espacio que han dejado vacío los especialistas; y termina por generar una imagen pobre de la solidez del saber teológico.

3.– Con todo, aún reconociendo el impulso que la fe cristiana dio a la comprensión racional del mundo y al desarrollo de las ciencias, no se puede ocultar que hubo dificultades en la relación entre ambas. A veces no se supo distinguir entre el orden de la fe y el orden de la ciencia, y se pretendía responder desde la Escritura a problemas planteados a nivel científico. Además, se dio excesivo peso al argumento de autoridad y se pretendió subordinar la ciencia, en la solución de sus cuestiones, a las conclusiones de la fe.

El conflicto estalló con fuerza en el siglo XVII, con el caso Galileo, y se fue ahondando durante los siglos XVIII y XIX. Si al principio fue la Teología la que pretendió invadir y controlar el terreno de la ciencia, luego ha sido la ciencia la que ha pretendido resolver, con su método, las cuestiones teológicas. Si hoy vemos con claridad que fue un disparate querer decidir el movimiento de los astros a partir de la Biblia, no menor

nos parece el disparate de pretender negar la existencia de Dios y la posibilidad de la razón a partir de la biología, como ha hecho el profesor J. Monod<sup>1</sup>, o a partir del estudio del lenguaje, como ha pretendido el Círculo de Viena<sup>2</sup>. Con la diferencia de que estos intentos de algunos científicos se han producido en el siglo XX. La pretendida prueba científica de la inexistencia de Dios carece de rigor y de consistencia<sup>3</sup>.

Pero hay viejas heridas que aún no han cicatrizado. Y es el hombre del siglo XX, a la vez creyente y científico, quien siente el desgarrón en sus entrañas. Por eso, el Centro de Estudios Teológicos de San Telmo quiere vivir la Exposición Universal de 1992 como una ocasión de diálogo y de encuentro entre dos dimensiones humanas que nunca debieron enemistarse: la ciencia y la fe.

## SUPERACION DE UN VIEJO CONFLICTO

Se puede afirmar con base sólida que el conflicto entre ciencia y fe está llegando a su fin<sup>4</sup>. Y a ello han contribuido tanto la Teología como la Filosofía de la ciencia.

Desde el punto de vista de la fe, han sido decisivos tres hechos. El primero, la introducción de la hermenéutica en la comprensión de la verdad revelada. Es cierto que ya santo Tomás nos había advertido que la fe se dirige a los contenidos, no a los enunciados como tales<sup>5</sup>. Pero la Teología ha tardado siete siglos en sacar las consecuencias de esta advertencia sabia. Hoy reconocemos sin dificultad que las formulaciones de la fe y de la Escritura tienen carácter histórico. Es decir, están condicionadas por una cultura, un lenguaje y una cosmovisión. Son el material expresivo en el que se nos ofrece la fe. Como tal material expresivo, puede entrar en colisión con otras cosmovisiones y con otras culturas. Y desde luego, con una visión de la realidad menos mítica y más científica. Pero lo que importa es detectar cuál es la verdad de fe que se nos entrega

---

<sup>1</sup> Cfr. J. MONOD, *Le Hasard et la Nécessité*, París, 1970; también AA.VV., *El ateísmo contemporáneo*, Madrid 1971, I-I, págs. 483-526.

<sup>2</sup> Cfr. D. ANTISERI, *Filosofía analítica e semántica del linguaggio religioso*, Brescia 1974.

<sup>3</sup> Cfr. A. PEREZ LABORDA, *Dios y la ciencia*, Madrid 1985.

<sup>4</sup> Cfr. J. MARTIN VELASCO, *Razón y fe en la sociedad plural y secular*, en *Razón y Fe* (Julio-Agosto de 1991), nº 1.113-1.114, págs. 109-121

<sup>5</sup> STh 2-2, q. 1, a. 2, ad 2.

en ese ropaje, y cómo hay que traducirla a un lenguaje nuevo. Cuando se cae en la cuenta de este hecho, que hoy nos parece elemental, desaparece la tensión entre la fe y la ciencia, porque podemos expresar las verdades de fe también en la nueva cosmovisión: en una comprensión del mundo más científica y menos mítica.

Un segundo hecho ha sido el reconocimiento de la autonomía de la razón y de la ciencia en su propio campo. Este reconocimiento no sólo ha sido oxigenante para la fe, sino que le ha prestado una ayuda inestimable. Por ejemplo, la fe nos dice que hay que amar a todos los hombres, pero de una forma especial a los pobres y marginados. Y es la ciencia, el saber técnico, quien nos señala cómo se pueden vencer la pobreza y la marginación. O con otras palabras, en qué puede consistir amar a los pobres en este momento y en esta situación concreta. Así, lejos de ser perjudicial, la autonomía de la razón termina por prestar una ayuda inestimable a la misma Teología, porque le ayuda a comprender mejor la realidad y a transformarla.

El tercer hecho ha consistido en que la Teología se ha mantenido en una actitud crítica con respecto a la ciencia. La valoración de la modernidad y la voluntad de diálogo no han impedido al teólogo la necesaria libertad para despertar a los científicos de su letargo. Y hoy parece ser un sentir común que "la ciencia tiene tantas posibilidades de dañar como de mejorar la vida humana"<sup>6</sup>, y que una ciencia sin ética degenera en "razón instrumental". Es decir, en puro instrumento que puede ponerse al servicio de cualquier causa, por monstruosa que sea.

Junto a estos tres hechos que aporta la Teología –la hermenéutica, el reconocimiento de la autonomía de la razón y la crítica de la "razón instrumental"–, hay que reconocer también la aportación de la Filosofía de la ciencia. Porque a la ciencia le han salido, en su propio seno, contestatarios severos. Hoy no resulta muy claro que del empleo de la razón se deriven el bienestar y la felicidad del hombre. No sólo la razón ha devenido peligrosa, sino que se había arrogado una exclusividad que hoy se le niega. A la utopía científica, que pensaba en la posibilidad de lograr un mundo feliz, le han nacido sus propias críticas. "Tales críticas se centran, por una parte, en la conciencia cada vez más clara de los límites infranqueables con que choca cada nuevo descubrimiento, dado que cada nuevo saber abre un campo dilatado de problemas; en la

---

<sup>6</sup> Tomo esta cita de C. CAÑON, *La racionalidad técnico-científica: Alcances y límites*, en *Razón y Fe* (Julio-Agosto de 1991), nº. 1.113-1.114, pág. 97.

incapacidad de la razón científica para dar cuenta de sus propios fundamentos; en la condición contradictoria de todo positivismo verificacionista; y en la conciencia del empobrecimiento evidente que para la experiencia y la conciencia humana supone la reducción que opera el positivismo con su monismo epistemológico y ontológico<sup>7</sup>.

En resumen, Teología y ciencia han ganado en humildad. Al ver su propia limitación, les resulta posible conceder al otro un espacio legítimo en el que decir algo. Son dos formas de saber que no se excluyen mutuamente, y que pueden lograr una articulación respetuosa y fecunda.

## DEUDA DE GRATITUD

La Teología, y no duelen prendas de confesarlo, tiene una gran deuda con la ciencia: nos ha dado una imagen de Dios más nítida y más impresionante. El tema lo suscitó con dramatismo y vigor un Obispo anglicano en la década de los sesenta<sup>8</sup>. El se planteó cómo lograr una visión de Dios menos mítica, más en consonancia con nuestra comprensión del universo y de la historia, capaz de ser dicha y comprendida por el hombre moderno. Desde entonces, la Teología sigue buscando cómo hacer comprensible la fe en Dios al hombre moderno<sup>9</sup>.

Por lo pronto, hemos descubierto algo a la vez sencillo y profundo: que Dios, el Dios de la Biblia, es siempre mayor; que Dios es un descubrimiento de cada día para cada día; que Dios es desconcertante; que Dios está también más allá de todos nuestros conceptos y nuestras imágenes.

Esta nueva idea de Dios nos ha permitido rescatar para el hombre una gran parte de la tarea que teníamos encomendada a Dios y a los santos. Es decir, nos ha hecho más responsables con la historia. Hoy sabemos que junto al rogar hay que situar el regar si queremos que produzcan nuestros campos. Y sabemos que somos nosotros, no Dios, los responsables de la pobreza del mundo. Quizá tengamos que renovar

---

<sup>7</sup> J. MARTIN VELASCO, Art. cit., pág. 118.

<sup>8</sup> Cfr. J. A. T. ROBINSON, *Sincero para con Dios*, Barcelona 1967.

<sup>9</sup> Cfr. entre los numerosos intentos recientes, H. ZÄHRNT, *A vueltas con Dios*, Zaragoza 1972; J.F. HAUGHT, *Y Dios, ¿qué es?*, Madrid 1989; G. LAFONT, *Dios, el Tiempo y el Ser*, Salamanca 1991.

las letanías de los santos y convertir en tarea lo que antes era objeto de plegaria<sup>10</sup>.

La nueva imagen de Dios, que nos han proporcionado las ciencias, engrandece al hombre. Y todo lo que sea engrandecer al hombre redunda en la gloria de Dios.

Es verdad que ahora nos resulta más difícil descubrir a Dios en la naturaleza, como nos dicen los salmos, pero también es cierto que los descubrimientos científicos han hecho más grande y más impresionante nuestra comprensión de Dios. Quizás tengamos que decir con Teilhard de Chardín:

"Bendita seas, materia poderosa, evolución incesante, realidad en permanente formación, que cada instante rompes nuestros marcos y nos fuerzas a buscar la verdad cada vez más lejos.

"Bendita tú, materia universal, duración sin límites, éter sin orillas, triple abismo de astros, átomos y generaciones, que desbordas y borras nuestras estrechas medidas y nos revelas la dimensión de Dios...

"Sin ti, oh materia, sin tus ataques y arrebatos, viviríamos soñolientos, estancados y añorados, sin saber nada de nosotros mismos ni de Dios. Yo te bendigo, materia, no en la forma –menguada y desfigurada– en que te describen los pontífices de la ciencia y los predicadores de la virtud –como un amasijo, dicen ellos, de fuerzas brutales y de deseos rastreros–, sino en la forma en que te me apareces hoy, en tu totalidad y tu verdad"<sup>11</sup>.

## APORTACION A LA CIENCIA

Pero la Teología no es sólo una mendiga agradecida de la ciencia. Reconociendo su deuda de gratitud, se siente capaz de dar, desde su misma pobreza. Porque el riesgo de la ciencia es la deshumanización, la destrucción de la naturaleza, la técnica sin ética.

Como ha escrito E. Fromm,

*"Un espectro anda al acecho entre nosotros, y sólo unos pocos lo han visto con claridad. No se trata del viejo fantasma del comunismo o del fascismo, sino de un nuevo espectro: una sociedad completamente*

---

<sup>10</sup>Cfr. H. ZAHNT, *Dios no puede morir*, Bilbao 1971, págs. 15-49.

<sup>11</sup>Tomo esta cita de H. FRIES, *Teología Fundamental*, Barcelona 1987, págs. 215-16.

*mecanizada, dedicada a la máxima producción y al máximo consumo materiales y dirigida por máquinas y computadoras(...) El hombre mismo, bien alimentado y divertido, aunque pasivo, apagado y poco sentimental, está siendo transformado en una parte de la maquinaria total"*<sup>12</sup>.

Frente a este mundo deshumanizado y mecanizado, la Teología no puede olvidar que fue la fe cristiana quien introdujo el concepto de persona en la historia del pensamiento, y defenderá siempre la originalidad del sujeto humano, como interlocutor de Dios, destinatario de su amor y artífice de la historia. Como un alguien consciente, activo, comunitario y crítico, irreductible a puro instrumento o pieza pasiva de la gran maquinaria de la historia, manipulada por la razón instrumental.

Y junto al concepto de persona y a una visión personalista de la historia, la Teología aporta a la visión científica del mundo y a sus planteamientos técnicos una visión ética de la vida. No basta con que algo sea técnicamente posible. Hay que preguntarse en qué medida enriquece al hombre y contribuye a que aumente en la historia el caudal de libertad, de amor y de ternura. Si el hombre olvida su origen y su fin, corre el riesgo de terminar siendo prisionero y víctima de sus mismos inventos. Ahí está el armamento atómico como una advertencia terrible, aunque insignificante frente a lo que podremos lograr dentro de unos años.

Finalmente, la Teología debe impulsarnos a reconciliar nuevamente la ciencia con la naturaleza. Porque el amor a Dios implica, como una dimensión necesaria, el amor y el respeto al mundo que El ha creado y que constituye nuestra posibilidad de supervivencia.

Dios creó un mundo hermoso y bueno, y nos lo entregó como espacio vital y como fuente inagotable de vida. Por eso, la ciencia sólo será verdaderamente humana si es capaz de reconciliar la cultura con la naturaleza, la creación del hombre con la creación de Dios.

## CONCLUSION

Es cierto que la Teología lleva un notable retraso. Y es también verdad que nuestra posible aportación será muy modesta. Pero no podemos

---

<sup>12</sup>Tomo la cita de L. GONZALEZ-CARVAJAL, *Ideas y creencias el hombre actual*, Santander 1991, pág. 79.

ni debemos dejar pasar la oportunidad que se nos ofrece. Como ha dicho Juan Pablo II, "el hecho de que la Iglesia sólo con dificultad haya logrado progresar en una esfera tan compleja no deberá sorprendernos ni escandalizarnos. La Iglesia... sigue aún integrada por individuos que son limitados y están estrechamente ligados a la cultura del tiempo en que viven. Así, declara que ella estará siempre interesada en la investigación relativa al conocimiento ya sea físico, biológico o psicológico del universo. Sólo mediante un estudio humilde y asiduo aprende a disociar lo esencial de la fe de los sistemas científicos de una época determinada"<sup>13</sup>.

Por eso, nosotros, estudiantes y profesores de este Centro de Estudios Teológicos, tenemos una grave responsabilidad para con la Iglesia de Andalucía. El Pueblo de Dios nos ha exonerado de otras tareas para que podamos ofrecerle una comprensión de la fe que pueda armonizarse con la visión del mundo, de la historia y del hombre que va a hacerse presente en la Isla de la Cartuja.

---

<sup>13</sup>JUAN PABLO II, discurso con ocasión del 350 aniversario de los *Dialoghi* de GALILEO.